

## Editorial

### Sistema Integrado de Orientación

**A** lo largo del tiempo se constata que la pluralidad de enfoques teóricos y metodológicos de la orientación y el repertorio tan amplio existente en el desarrollo de buenas prácticas han provocado la segmentación de los servicios y estructuras que actualmente proporcionan información, asesoramiento y orientación a lo largo y ancho de la vida. Este fraccionamiento posiblemente se ve influenciado por las diferentes y poliédricas concepciones que de la propia orientación se tiene en los distintos escenarios donde se desarrolla, pues como decía Aristóteles “no es tanto saber lo que se dice, sino cómo hay que decirlo y *hacerlo*” (cursiva de los autores). De nuevo el “cómo” puede al “qué” y esta imposición ha aminorado con el paso del tiempo la eficacia de la orientación como proceso proactivo y herramienta de apoyo a las políticas educativas, de empleo y sociales, al tiempo que dificulta en nuestros días su accesibilidad y aprovechamiento de los escasos recursos disponibles.

**L**a velocidad trepidante de los cambios y el impacto de la tecnología nos trae un nuevo presente. Un presente con nuevas y distintas exigencias para el desarrollo y futuro profesional, donde los jóvenes y actualmente no tan jóvenes son los protagonistas. La realidad social, educativa y laboral plantea nuevas demandas, tanto a las instituciones y organizaciones formativas como a los servicios de orientación. Hoy se precisan nuevas respuestas al momento de fluctuación que vivimos, donde la seguridad se desvanece, al pasar de la sociedad del conocimiento a la sociedad inestable, a “la modernidad líquida”, como denomina Zygmunt Bauman a esta etapa de la historia.

**P**ara este autor la vida líquida y la modernidad líquida están estrechamente ligadas. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida. Esta última es “aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinadas. La liquidez de la vida y de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no pueden mantener su forma ni su rumbo mucho tiempo... En una sociedad moderna líquida, los logros individuales no pueden solidificarse en bienes duraderos porque los activos se convierten en pasivos y las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos. Las condiciones de la acción y las estrategias diseñadas para responder a ellas envejecen con rapidez, y son ya obsoletas antes de que los agentes tengan siquiera la opción de conocerlas adecuadamente” (Bauman, 2003<sup>1</sup>, 2006<sup>2</sup>).

---

<sup>1</sup>Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>2</sup>Bauman, Z. (2006). *La vida líquida*. Barcelona: Paidós.

---

**D**esde esta concepción, lo líquido es inestable y no permanece mucho tiempo en la misma forma. Los fluidos, como este analista describe, “se desplazan con facilidad, “fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”. A diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente -sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos-. Emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos -si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro- sufren un cambio: se humedecen o empapan. La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”. Hay líquidos que en pulgadas cúbicas son más pesados que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como más livianos, menos “pesados” que cualquier sólido. Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance” (Bauman, 2003, p.8).

**E**l mejor caldo de cultivo para esta liquidez es la sociedad de mercado y de consumo (no sólo la economía, sino la sociedad) y la globalización. Actualmente la sociedad líquida conduce a una vida líquida que nos afecta a todos y que ha modificado nuestro comportamiento, especialmente en las últimas décadas. Nada escapa a la liquidez. Líquidas, inestables y mutables son tanto las relaciones laborales como la cultura y el propio amor, como defiende su autor.

**L**a llegada de la crisis económica y la necesidad de cuadrar las cuentas públicas para cumplir con los compromisos europeos han desencadenado una oleada de ajustes en las políticas de gasto público, incidiendo de lleno, aunque no sólo, a la orientación. La urgencia por reducir el déficit público ha traído consigo, hasta el momento, la aprobación de recortes indiscriminados (concretamente en el tema que nos ocupa, en las retribuciones, en el número de profesionales/agentes y en la propia actividad orientadora), recortes que no están basados en criterios de eficacia ni de eficiencia e ignoran por completo el impacto económico en términos de resultados a medio y largo plazo del proceso de intervención dinamizador del triangulo orientación-formación-empleo.

**A**nte este tiempo de cambio, desaliento y perplejidad, la orientación debe replantearse su praxis. En el contexto educativo ha de propiciar desde edades tempranas el proceso de acompañamiento en la toma de decisiones reflexiva, autónoma y responsable, propiciando actitudes en los niños y jóvenes para que éstos sean agentes activos de su propio cambio, a través de un proceso proactivo de planificación del proyecto profesional y de vida con la acción tutorial y el apoyo familiar.

**E**n el contexto profesional-laboral, la realidad inestable e inclusiva del S.XXI hace necesaria la alternancia de periodos de formación y de empleo a lo largo y ancho de la vida de las personas, con objeto de adaptar sus cualificaciones al sistema productivo. Es imprescindible considerar la existencia de personas con características específicas que precisan de acciones proactivas que facilitan su inclusión ya no solo educativa y social, sino también laboral y ocupacional.

**E**n el escenario del siglo XXI, también será importante contemplar la amplia gama de edades, culturas y peculiaridades que atenderán los centros formativos en los próximos años, sin obviar el auge de los sistemas de reconocimiento de la experiencia laboral y de aprendizajes formales y no formales, para que las personas puedan acreditar sus competencias y experiencia.

**A**nte estos desafíos, es fundamental aprovechar sinergias, reordenar y optimizar recursos y coordinar servicios de orientación, tanto del ámbito educativo como del empleo. Desde ambos entornos se ha de procurar aunar criterios para potenciar un *Sistema Integrado de Información y Orientación*, que reconsidere el nuevo concepto de orientación permanentey desarrolle un sistema de acreditación de los aprendizajes a lo largo de la vida.

**E**s necesario para el buen devenir de la orientación, sentar las bases de un sistema holístico de orientación que sea accesible, cercano a todos y con garantía de calidad que asegure su control y mejora permanente. Un sistema en el que sus agentes/profesionales y los distintos tipos de servicios compartan una misma cultura, -la cultura de la orientación-, donde se coordinen planes de acción funcionales, eficientes y eficaces, desarrollados por profesionales con adecuada formación inicial, continua y específica (con competencia de acción profesional) para los servicios que prestan.

**S**e trata de dar sentido a la verdadera función de la orientación, de desarrollar un sistema que integrado con otros servicios de las administraciones locales y de entidades sociales contribuya a desplegar un genuino procedimiento armónico y transversal (integral) de orientación a lo largo y ancho de la vida; Para ello se habrá de cuidar la forma (el cómo) con sumo esmero, ya que ésta es la que va a perdurar en el recuerdo de los usuarios y a condicionar su actitud ante la meta prevista.

**H**ay que ser consciente de que un sistema como éste exige conjugar la necesidad de establecer objetivos globales, a la vez que ambiciosos, con la de planificar su visión y misión práctica, pues la realidad va a condicionar y determinar el desarrollo del mismo. Por tanto, es clave potenciar un modelo ambicioso de intervención orientadora pero a la vez realista, capaz de aprovechar de forma óptima los recursos disponibles y de facilitar el logro de los objetivos previstos.

**D**esarrollar un *Sistema Integrado de Información y Orientación* es esencial para poder valorar lo que son, lo que hacen y los resultados obtenidos por los servicios, instituciones u organismos de orientación. No es tarea fácil, ya que el conjunto estructurado de indicadores debe abarcar adecuadamente todas las misiones de la orientación, pero a la vez ha de ser lo más reducido posible, para evitar la fragmentación o la propia dispersión e imprecisión de la acción. Al mismo tiempo, debe ser ampliamente aceptado, en cuanto supone un sentir común y una forma común de valoración, y a la vez incluir las especificidades o particularidades. Además, debe ser suficientemente preciso para facilitar la toma de decisiones, la intervención coordinada y la formación continua de sus profesionales, para poder desarrollar su actividad en equipos competentes.

**E**n tiempos de modernidad líquida un *Sistema Integrado de Información y Orientación* ha de promover el desarrollo de personas autónomas y flexibles, abiertas siempre a nuevos aprendizajes y que se desenvuelven en contextos diferentes y distintas realidades cambiantes, inciertas y por qué no, *líquidas*.

Benito Echeverría Samanes y Pilar Martínez Clares